

# EL FUTURO DE LA LITERATURA

## El testamento literario de Italo Calvino

En 1984, la Universidad de Harvard invitó a Italo Calvino a ocupar las "Charles Elliot Norton Poetry Lectures". Se trata de un ciclo de seis conferencias que tiene lugar durante el año académico y que en el caso de Calvino correspondería al año 1985-86. El término "poetry" significa en este caso toda forma de creación poética: literaria, musical, pictórica. De allí que esta cátedra, creada en 1926, fuera confiada a personalidades tales como T.S. Elliot, Igor, Stravinsky, Northrop Frye, Octavio Paz y Jorge Luis Borges. La elección del tema es totalmente libre y este fue el primer problema que Calvino tuvo que afrontar, convencido como estaba de que "la Constricción es fundamental para la creación literaria". Una vez que logró definir el tema a tratar: (Algunos) Valores literarios que deberían conservarse en el próximo milenio", se dedicó obsesivamente a preparar su ciclo de charlas. Una semana antes de partir para los Estados Unidos, la muerte lo sorprendió el 19 de septiembre de 1985, por lo que se están cumpliendo veinte años tanto del "cambio de paisaje" de Calvino como la redacción de su involuntario testamento literario. Por tanto, ahora que llegó el nuevo siglo, que mejor homenaje podemos rendir a este gran escritor sino el de acercarnos nuevamente a ese texto cargado de claves inquietantes para preguntarnos ¿Qué pasará con las propuestas de Calvino destinadas a asegurar el destino de la literatura en el próximo milenio?

### VISADO PARA EL FUTURO

En 1669 el joven Jonathan Swift apuntó en un famoso cuaderno de notas, breves reglas de sensatez que deberían observarse al alcanzar la senilidad. Más generoso que él, Italo Calvino nos ha legado un ágil Vademécum para que la vejez del mundo con su carga de problemas y angustias no nos pille desprevenidos.

Seis Propuestas para el Próximo

Milenio (Ed. Siruela, España, 1989), tituló Calvino las conferencias que se disponía dictar en Harvard. Al momento de partir, de las seis había escrito cinco: Levedad, Rapidez, Exactitud, Visibilidad y Multiplicidad. La sexta, Consistencia, no llegó a redactarla y sólo se sabe que se referiría, entre cosas, al Bartleby de Herman Melville.

Con estas propuestas no sólo plantea una estética, una idea de la literatura. Sino una actitud ante la vida. "La señal de que el Milenio está por concluir tal vez sea la frecuencia con que nos interrogamos sobre la suerte de la literatura y el libro en la era tecnológica llamada postindustrial. Mi fe en el futuro de la literatura consiste en saber que hay cosas que sólo la literatura, con sus medios específicos puede dar".

A partir de esta declaración de fe, Calvino hace un recorrido por las leyendas populares, la mitología, la antropología, la ciencia. Pasa de la literatura clásica a la contemporánea. Ovidio, Lucrecio, Cavalcanti, Dante hasta Leopardi, Joyce, Valery, Montale, Flaubert, Gadda, Beckett y Jorge Luis Borges. Calvino revela en estas páginas, no sólo al apasionado escritor que es sino al lúcido lector que demuestra su convicción de que la literatura resistirá en el futuro los embates de lo audiovisual a partir de los siguientes valores:

Levedad: Es un concepto que Calvino transforma en una arma, en una herramienta por medio de la cual la literatura deberá cumplir una función existencial para reaccionar ante el peso del Vivir, para "sacudirse de la pesadez, la inercia, la opacidad del mundo, características que se adhieren rápidamente a la literatura si no se encuentra la manera de evitarlas".

La levedad no tiene que ver con lo débil ni con lo frívolo, todo lo contrario.

La levedad se crea con la escritura, la asocia a la precisión y a la determinación y no a la vaguedad ni al azar.

En este sentido nos recuerda la presencia permanente en todo tipo de mitologías de héroes alados, voladores, leves... Para concluir que quizás sólo la movilidad y vivacidad de la inteligencia escapen a la condena del peso de la vida.

Rapidez es un segundo valor esencial para conservar en este mundo informatizado. Rapidez entendida como máxima eficacia narrativa y máxima sugestión poética. Sólo así se podrá enfrentar la avallasante presencia de los mass media, los cuales tienen mayor velocidad y alcance pero también alta capacidad para achatar y homogeneizar toda comunicación.

Como representativos de este valor Calvino señala la técnica narrativa de los Folk Tales (cuentos populares) y los Fairytales (cuentos de hadas), el poder de la tradición oral; invoca estas manifestaciones como modelo ya que, a través de un objeto mágico logran hilvanar con economía, ritmo y una lógica esencial la narración.

Exactitud es una reacción contra la "Peste del Lenguaje", una epidemia que azota a la humanidad justamente en la facultad que mejor la caracteriza: el uso del lenguaje, que diluye sus significados y reduce la expresión a sus formas genéricas. Calvino propone a la literatura como la única capaz de crear anticuerpos que contrarresten la expansión de la peste del lenguaje.

Fundamentándose en Leopardi concluye en que "el uso justo del lenguaje está en acercarse a las cosas con discreción y cautela y con respeto hacia lo que comunican las cosas sin palabras".

La Visibilidad es considerada por Calvino la facultad humana fundamental y la otra de las que está en peligro. El poder de evocar imágenes



## Arnaldo Rojas

botánica, quienes se habían trasladado a la isla caribeña para investigar sobre las plantas tropicales. Tres años después la familia regresó a Italia y se instaló en Turín. En 1945, Cesare Pavese y Elio Vitorini le publicaron sus primeros cuentos en las revistas que dirigían. En 1947 publicó su primera novela *El Sendero de los Nidos de Araña*. En 1951 publicó *El Vizconde Demediado*, novela que lo sitúa ya muy lejos de la narración realista de sus inicios y que le lanza definitivamente a la fama en el mundo entero. A partir de entonces se sucedieron regularmente las publicaciones y los éxitos. En 1985 cuando falleció se había convertido en uno de los escritores italianos más importantes de nuestro siglo. Dejó una copiosa obra inédita que su esposa Esther Calvino se ha dedicado a publicar en los últimos años.

En referencia al *Oficio del Escritor* calvino apela a la mitología para jugar con las definiciones e invoca a Mercurio-Hermes, Dios de la comunicación y las mediaciones, como el verdadero patrono de la literatura en vez de Saturno. Es así como en el texto de las *Seis Propuestas*, puntualizó:

"Desde la antigüedad se considera que el temperamento saturnino es justamente el de los artistas, los poetas, los pensadores, y me parece que esta característica corresponde a la verdad.

Desde luego la literatura nunca hubiese existido si una parte de los seres humanos no tuviera una tendencia a una fuerte introversión, a un descontento del mundo tal como es. Mi carácter corresponde ciertamente a las peculiaridades tradicionales de la categoría a la que pertenezco:

también yo he sido siempre saturnino, cualquiera que fuese la máscara que tratara de ponerme. Mi culto a Mercurio corresponde quizás sólo a una aspiración, a un querer ser; soy un saturnino que sueña con ser más mercurial y todo lo que escribo está marcado por estas dos tensiones.

en ausencia del objeto, se está perdiendo. Nuestra civilización "inundada por el Diluvio de imágenes, ha cubierto la memoria de capas donde las figuras son incapaces de cobrar relieve y significado".

De allí que Calvino se interrogue con inquietud si será posible que la literatura fantástica sobreviva en el año 2000 y respone proponiendo dos vías para enfrentar la creciente inflación de imágenes prefabricadas: 1) Reciclar las imágenes usadas en un nuevo contexto que las cambie de significado; y 2) Hacer el vacío para poder empezar de cero. Esta vía utópica Calvino la argumenta a partir de la obra de Samuel Beckett: "él ha obtenido los resultados más extraordinarios reduciendo al mínimo elementos visuales y lenguaje, como en un mundo después del fin del mundo".

En *Multiplicidad* plantea la necesidad de asumir la novela contemporánea como una Enciclopedia, "como método de conocimiento, como red de conexiones entre hechos, personas y cosas del mundo. La literatura sólo vive si se propone objetivos desmesurados, incluso más allá de su propia realización". Concluye lanzando un reto a la literatura del próximo milenio para que entreteja los diversos saberes y los diversos códigos en una visión plural, facetada del mundo. Un mundo donde la totalidad sólo es concebible como potencial, conjetural y múltiple.

Escritor Mercurial

Italo Calvino nació en 1923 en Cuba, de padre agrónomo y madre

La palabra sólo puede inscribirse en la vastedad del silencio que le precede, en ese espacio que está allí para ser llenado. El trazo sobre la página en blanco dialoga con las ausencias, con los ecos de las voces que el poeta escucha en la intimidad de su soledad para luego transcribirlos y ofrecérselos a los otros, a los lectores.

Dice George Steiner que "El lenguaje sólo puede ocuparse significativamente de un segmento de la realidad particular y restringido. El resto y, presumiblemente, la mayor parte es silencio" (1990 - 45) En algunos poemas de Eugenio Montejo se plantea la experiencia de la escritura como un proceso a través del cual la voz y el silencio forman un vínculo inseparable desde el cual renace la vida.

La posibilidad de ser a través de la palabra sólo se entiende a partir del silencio, su carencia. El diálogo que, en el texto, el hablante establece con las otras voces del entorno y del pasado, permite percibir las dificultades que éste encuentra para nombrar una realidad que le apremia pero que al mismo tiempo se escurre como un inalcanzable objeto de deseo.

Interrogar la palabra implica, a su vez escrutarse sus ausencias, dialogar con el silencio. La plenitud del poema se logra a partir de esos espacios vacíos en los que el hablante regresa al momento previo al acto creador y desde allí vislumbra su obra.

He seleccionado cuatro poemas de la antología *Azul de la Tierra* (1997): "Los árboles", "Algunas Palabras", "Mis mayores" y "La Poesía", para poner en evidencia la reflexión que, sobre la creación poética, desarrolla el escritor.

"Los árboles" (22) alude al silencio como esa economía del lenguaje que caracteriza a la sabiduría: "Hablan poco de los árboles. se sabe./Pasan la vida entera meditando/.../sólo conversan los más viejos./los que reparten las nubes, los pájaros."

La acción de conversar, de hacer